AQUÍ Y AHORA

Mauricio Cárdenas

@MauricioCard



Una propuesta viable

Los partidos políticos que apoyan al Gobierno están buscando una fórmula salomónica –es decir, que no implique un harakiri político o electoral– con la cual salir de la encrucijada fiscal. Todos tienen claro que quedarse con los brazos cruzados no es una opción, pero tampoco los convence la propuesta del Gobierno.

Siempre he pensado que las fórmulas fiscales viables deben ser fáciles de explicar. Además, se deben distribuir las cargas, tanto las económicas como las políticas. Aunque todo el mundo entiende que el verdadero costo político lo deben asumir Gustavo Petro y su partido –y eso hay que repetirlo hasta el cansancio–, las soluciones las tendrán que tomar el Gobierno y el Congreso actual.

Aquí lo único que se está tratando de hacer es resolver el entuerto que dejó el Pacto Histórico. Lo dejó entrever Iván Cepeda en campaña: ellos habrían hecho un *default*, mientras lo que está haciendo el actual gobierno es evitar que Colombia pierda acceso a los mercados financieros. Son dos opciones completamente distintas.

Entre 2014 y 2016, por el colapso petrolero, el país también enfrentó una compleja situación fiscal. El Gobierno perdió una quinta parte de sus ingresos, equivalentes a 3 % del PIB, que se enfrentaron con la política de 'austeridad inteligente'. La fórmula de ajuste adoptada fue la del 1-1-1: 1 % del PIB de reducción de gastos, 1 % del PIB de aumento de ingresos con fuentes diferentes al petróleo y 1 % del PIB de mayor déficit fiscal temporal. La fórmula funcionó: el país se ahorró una crisis, mantuvo el grado de inversión y los indicadores sociales siguieron mejorando.

El reto ahora es encontrar la fórmula adecuada, entendiendo que el origen del problema está asociado a un aumento del gasto público en los últimos años y no a una reducción de ingresos.

Mi propuesta es aplicar la fórmula 50/30/20. Esto quiere decir que la mitad del ajuste lo pondría la reducción de gasto, mientras que 30 % vendría de mayores ingresos tributarios y 20 %, de la venta de activos, que sirven de colchón mientras la economía repunta y el crecimiento económico entra a resolver el problema.

La propuesta del Gobierno contenida en la ley de rescate fiscal es muy diferente: 75 % del ajuste viene de mayores impuestos, y 25 %, de menor gasto. Esto quiere decir que los costos políticos los asumen quienes aprueban los impuestos y, por eso, la iniciativa no cuenta con los votos que se requieren. Pero hay algo más de fondo: nadie está dispuesto a pagar más impuestos para tapar el hueco que dejó la repartición de contratos por parte de Petro.

En plata blanca, la propuesta del 50/30/20 en 2027 se traduce en 22 billones de pesos de recorte del gasto, 13 billones de nuevos ingresos y 9 billones de la venta de activos.

Reducir el gasto es posible siempre y cuando el Gobierno esté dispuesto a eliminar gradualmente el subsidio al ACPM y a recortar los gastos de personal en 5 %, incluyendo la terminación del 50 % de las órdenes de prestación de servicios.

Desde Avanza Colombia presentaremos esta semana una propuesta tributaria en la que no se incrementa el IVA a ningún producto relacionado con salud o alimentación, incluyendo el café. Tampoco estamos de acuerdo con revivir los impuestos a la nómina. Cuando la revaluación ya está generando despidos en muchos sectores –desde el turismo hasta las flores–, un aumento de los costos de contratación sería la estocada final al empleo.

Algunos sectores políticos han hablado de la venta de acciones de Ecopetrol, autorizada por ley. Lo mismo podría decirse de ISA, hoy en manos de la propia Ecopetrol.

Sin embargo, mientras el valor de estas empresas se recupera y se adelantan procesos bien estructurados, la Financiera de Desarrollo Nacional (FDN) puede comprar temporalmente las acciones al Gobierno y aportar 9 billones al ajuste del próximo año.